

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

Tesina

El Nuevo Reportero del Nuevo Periodismo

Estudio de las características del trabajo del reportero en el
Nuevo Periodismo estadounidense de la década de 1960

Por Juan Marcos Bouthemy

Directora de la carrera: Prof. Lic. Erica Walter
Tutora: Prof. Lic. Florencia Naudy
Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza
Seminario de Investigación Periodística

Buenos Aires, febrero de 2008
juanbouthemy@gmail.com
4823-8249 / 15-6-588-6465

Abstract

Esta tesina considera al Nuevo Periodismo una etiqueta para encolumnar un conjunto de textos publicados en Estados Unidos durante la década del sesenta. A partir de esos textos, y considerando el debate académico y público que generan entre sus contemporáneos, plantea que son precedidos por un trabajo particular de los reporteros que firman esos artículos.

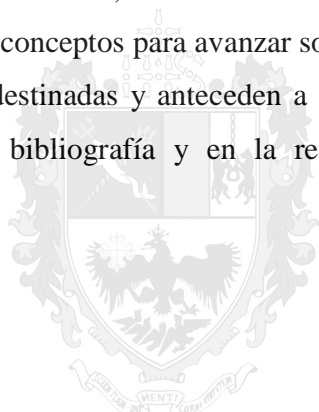
La primera parte de la tesina reúne la teoría fundamental para entender el trabajo del reportero: sobre la definición del reporteo, sobre las técnicas de observación, interacción personal y documentación, sobre la selección periodística y sobre la objetividad. Luego, utiliza esos conceptos para avanzar sobre prácticas y conductas de los Nuevos Periodistas que están destinadas y anteceden a la redacción de los textos. Para ello, se basa en una variada bibliografía y en la revisión de artículos del Nuevo Periodismo.

NUEVO PERIODISMO

REPORTEO

REPORTERO

OBJETIVIDAD



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Dedicatoria

A mis padres, por su cariñosa confianza y su ansiosa paciencia, por asumir la responsabilidad de cada avance y obstáculo en este trabajo. A los compañeros de estudio, que hoy son buenos amigos, por desviar mi atención del estudio del Nuevo Periodismo. A Angeli y Arri, por sus impagables sesiones de aliento y apoyo, y por sus consejos. A la Dirección de Cooperación e Intercambio Internacional de la USAL, que gestionó recursos para esta tesis. A la Biblioteca Brandel de la Universidad de Northpark, base central de esta investigación. A la Lic. Naudy, por su entrega, constancia y precisión. A la Lic. Walter, por incentivarme y corregirme durante siete años de carrera, y por presentarme al Nuevo Periodismo. Al Dr. Sinópoli, por ayudarme a idear un proyecto, y por Heródoto.

Y a Angélica y a Raquel.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

Introducción

I) Perfil del Nuevo Periodismo	8
II) El estudio y la crítica del Nuevo Periodismo	14
III) Presentación de la hipótesis	19
IV) Presentación de la tesina	21

Primera parte: El reportero

1.1) Reporteo y redacción	26
1.2) Técnicas y organización periodística del reporteo	31
1.2.1) Observación directa	33
1.2.2) El concepto de beat	34
1.2.3) Interacciones personales	36
1.2.3.A) La entrevista	36
1.2.3.B) Cobertura de fuentes	38
1.2.3.C) La encuesta	42
1.2.3.D) Conferencias y ruedas de prensa	42
1.2.4) Investigación documental	43
1.3) La selección periodística en el reporteo	44
1.4) Posturas acerca de la objetividad en el periodismo	47

Segunda parte: El Nuevo Reportero

2.1) Tesis de la subjetividad	50
2.2) Los modos de la experiencia: el esquema de Eason	55
2.2.1) Imagen y realidad	57
2.2.2) Observaciones y vivencias	58
2.2.3) Relato y experiencia	59
2.2.4) Utilidad del esquema	59
2.3) Seis enfoques sobre el reportaje en el Nuevo Periodismo	60
2.3.1) Nuevo Periodismo como liberación del reportaje	60

2.3.2) Nuevo Periodismo como uso de la ficción	62
2.3.3) Nuevo Periodismo como realismo	64
2.3.3.A) Construcción escena por escena	64
2.3.3.B) Registro del diálogo en su totalidad	66
2.3.3.C) Punto de vista en tercera persona	67
2.3.3.D) Uso de símbolos de estatus	70
2.3.3.E) Monólogo interior	71
2.3.3.F) Caracterización compuesta	72
2.3.4) Nuevo Periodismo como recorte de la realidad	72
2.3.5) Nuevo Periodismo como ficción	75
2.3.6) Nuevo Periodismo como género de medios	77
2.3.7) Resumen	82
2.4) La documentación en el Nuevo Reporteo	83
2.4.1) Documentos disparadores	83
2.4.2) Documentos para el reporteo	85
2.4.3) Documentos para el reportaje	87
2.4.3.A) Reconstrucción	88
2.4.3.B) Contraste	90
2.4.3.C) Punto de vista	92
2.4.3.D) Monólogo interior	93
2.5) El Nuevo Reportero tras las fuentes	94
2.5.1) Off-beats: en busca de nuevas fuentes	94
2.5.2) Etnógrafos y fenomenólogos antes sus fuentes	99
2.5.2.A) Incrementar los puntos de vista	100
2.5.2.B) Describir a un personaje	101
2.5.2.C) Añadir escenas al desarrollo narrativo	104
2.5.2.D) Transmitir la experiencia en el mundo investigado	105
2.5.2.E) Reflejar la subjetividad del periodista	106
2.6) El Nuevo Reportero en la entrevista: conductas y objetivos	110
2.6.1) Situación de la entrevista	110
2.6.1.A) Lugar de la entrevista	110

2.6.1.B) Registro de la entrevista	112
2.6.1.C) Actitud del entrevistador	114
2.6.2) La entrevista en función del reportaje	117
2.7) La observación: ojo y ego del Nuevo Reportero	121
2.7.1) Periodistas en movimiento	121
2.7.2) La observación y la escena	126
2.7.3) La observación y el personaje: reporteo de saturación	131
2.7.4) La observación y el periodista: el punto de vista	134
2.7.5) La observación y los modos de la experiencia	143
2.7.5.A) El infierno de Thompson	144
2.7.5.B) El viaje de Wolfe	147
Proyecciones	152
Conclusiones	154
Referencias	
A) Bibliografía	159
B) Diarios, revistas y otras publicaciones periódicas	161
C) Artículos en Internet	166
Anexos	



Introducción



*“Cuidado con el Nuevo Periodismo—
¡te está persiguiendo a tí!”*

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Nat Hentoff, 1968

I) Perfil del Nuevo Periodismo

Curiosa mezcla de gente, filosofías, formas y publicaciones; paraperiodismo; movimiento literario-periodístico; literatura; fenómeno, progreso, amenaza; forma bastarda; forma vigorosa; ni movimiento, ni escuela, pero sí tendencia o corriente; categoría falsa; ficción; no-ficción; nueva no-ficción; nuevo realismo; nueva clase de periodistas; nueva confusión; periodismo gonzo; insatisfacción... Nuevo Periodismo.

La definición y denominación del Nuevo Periodismo genera un debate que, aunque siempre provechoso, todavía no ha logrado un acuerdo concluyente entre los que se han dedicado a la cuestión. Sin embargo, las referencias históricas nos brindan algunas certezas.

En Estados Unidos, a fines de la década del sesenta y a comienzos de la siguiente, en ámbitos académicos y periodísticos se comenzó a utilizar el nombre ‘Nuevo Periodismo’ vinculado a la producción de unos textos, la que presentaba unas características particulares y algunos elementos compartidos. Los responsables de ello eran hombres y mujeres de trayectorias (incipientes o consumadas) en la literatura y/o el periodismo. Y sus textos eran difundidos a través de libros, diarios, revistas y otras publicaciones periódicas.

Aunque cuando emergió el debate sobre el Nuevo Periodismo no se estableció cuál de los textos, autores o medios había sido el primero en presentar tales características, siempre hubo cierto consenso acerca de que tal producción pertenecía a la década del sesenta y que se extendió durante buena parte de la década siguiente.

Según Tom Wolfe, la primera vez en que se utiliza el término Nuevo Periodismo es cuando, en 1965, Pete Hamill le ofrece a un editor de la revista *New York* del *Herald Tribune* escribir una reseña, a titularse “El Nuevo Periodismo”, sobre el trabajo de algunos destacados periodistas contemporáneos, como Gay Talese.¹

Sin ánimo de completar una cronología exhaustiva del Nuevo Periodismo, mencionamos a continuación algunos de los hitos más referidos y revisados cuando se plantea la cuestión.

¹ Tom Wolfe, *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 38.

En 1962, *Esquire* publica “Joe Louis: El rey como un hombre de mediana edad” de Gay Talese, un prolífico periodista del *New York Times*. Tom Wolfe, del *Herald Tribune*, lo lee y piensa “que algo nuevo estaba sucediendo en el periodismo”.²

En 1963, el periodista Jimmy Breslin escribe “Muerte en la sala de emergencias número uno”, su reportaje acerca de la muerte del presidente J. F. Kennedy, que genera un intenso debate y es seguido por dos artículos más, sobre el funeral y el entierro del cadáver del presidente. Así comienza:

La llamada interrumpió a Malcolm Perry. “Dr. Tom Shire, STAT”, pronunció la voz de la chica en el altoparlante de la cafetería para el personal del hospital Parkland Memorial. “STAT” significaba que se trataba de una emergencia. Nadie llamaba nunca a Tom Shire, el jefe de residencias quirúrgicas del hospital, para una emergencia. Y Shire, el superior de Perry, ese día estaba fuera de la ciudad. Malcom Perry miró a las croquetas de salmón que esperaban en su plato. Apoyó el tenedor y se acercó a un teléfono.

“Este es el Doctor Perry, en reemplazo del Doctor Shire”, dijo.

“Han disparado al presidente Kennedy, STAT”, contestó la operadora. “Lo están ingresando a la sala de emergencia en este instante”.³

En 1964, Hunter S. Thompson inicia la investigación de la pandilla Ángeles del Infierno para el semanario *The Nation*, que ese mismo año publicará el primer artículo de Thompson sobre el tema. En 1967, el autor completará el libro *Los Ángeles del Infierno*, gracias al cual lectores, colegas y editores comienzan a interesarse por su trabajo.

En primera marcha, olvidándose de los autos y dejando salir a la bestia... treinta y cinco, cuarenta y cinco...luego, en segunda marcha y aullando a través de la luz de Lincoln Way, sin preocuparse por las luces verdes o rojas, sino sólo por otro lobo solitario que pueda abrirse, demasiado lento, para iniciar su propia carrera...a tercera marcha, el cambio explosivo, llegar a setenta y cinco y comenzar a oír el sílido del viento en las orejas, a sentir una presión en los ojos como al saltar a una piletta desde una alta plataforma... Hacia adelante y hacia atrás en el asiento, y tomando al manubrio con rigidez mientras la motocicleta comienza a saltar y a ondearse con el viento. Luces traseras que desde lejos cada vez se acercan más, más rápido, y de repente –zaapppp—pasan y doblan en una curva cerca del zoológico, donde el camino sale hacia el mar.⁴

² Everette E. Dennis y William L. Rivers, *Other voices: the New Journalism in America*, San Francisco, Canfield Press, 1974, p. 5. T. de a. (Traducción del autor).

³ Jimmy Breslin, “A death on emergency room number one”, *Saturday Evening Post*, número 44, 14 de diciembre de 1963, p. 30-31. T. de a.

⁴ Hunter S. Thompson, *Hell's Angels*, en Marc Weingarten, *The gang that wouldn't write straight*, New York, Crown Publishers, 2006, p. 143-144. T. de a.

En 1965, la revista *New Yorker*, institución de peso en la intelectualidad americana, edita los primeros textos que se convertirían en la novela *A sangre fría* del escritor Truman Capote, quien había comenzado a investigar el tema en 1959. La novela incluye pasajes tan ricos como el siguiente:

Desde la ventana de su salita de estar, Susan vio deslizarse silencioso el cortejo blanco, lo siguió con la mirada hasta perderlo de vista al doblar la esquina, hasta que la polvareda de la calle sin pavimentar se hubo posado otra vez.

Estaba todavía contemplando la escena cuando la figura vacilante de Bobby, quien se dirigía a ella seguido de su hermano menor, pasó a integrarla. Susan salió a recibirlo a la galería.

-Hubiera querido ser yo quien te lo dijera—murmuró.

Bobby Comenzó a sollozar. Larry se detuvo en la esquina del patio del Profesorado, encorvado junto a un árbol. No recordaba haber visto nunca llorar a Bobby ni deseaba verlo. Así que bajó los ojos.⁵

También en 1965, Tom Wolfe pasa en limpio las notas que había tomado sobre una exposición de autos, notas que son publicadas en *Esquire* y que, con el tiempo, son recordadas como “El coqueto aerodinámico rocanrol color caramelo de ron”. La cultura automotriz adolescente es descripta por Wolfe de esta manera:

Donde Barris conocí a un muchacho de éstos. Ibamos por su taller, de vuelta a interiores—interiores de autos—, y encontramos a Ronny Camp. Ronny tiene veintidós años, pero su actitud adolescente lo hace representar unos dieciocho. En realidad, Ronny es un muchacho despierto y sensible, con talento artístico; pero a primera vista parece estar siempre con los pies sobre una mesa, o algo por el estilo, de forma que éstos no permitan el paso, así que hay que apartarlos de un golpe; y luego Ronny retuerce la boca, retrae los ojos y lo mira a uno con una especie de mueca colgante roja. Pero ésa fue mi errónea primera impresión.⁶

Además, la revista dominical *New York* del *Herald Tribune*, publica un artículo de Wolfe sobre la *New Yorker*, “Pequeñas momias. La verdadera historia del rey del país de los muertos vivientes, sito en la calle 43” que, entre otras cosas, dice:

Esta historia, entre otras, supuestamente contribuye a explicar por qué Shawn es tan...reservado, por qué no acepta entrevistas, no permite que le hagan fotografías y sufre tanto cuando usa el ascensor, pasa por un túnel o se queda encerrado; en fin, por qué permanece en el anonimato, como dicen por ahí, y cada

⁵ Truman Capote, *A sangre fría*, Barcelona, Bruguera, enero 1979, p. 101.

⁶ Tom Wolfe, *El coqueto aerodinámico rocanrol color caramelo de ron*, Barcelona, Fábula Tusquets, marzo 1997, p. 42.

semana publica el New Yorker desde detrás de una barricada de...relleno para sillas del más puro estilo decadente.⁷

El texto genera una polémica mediática e impulsa a uno de los mayores ‘enemigos’ del Nuevo Periodismo, Dwight Macdonald, a escribir “Paraperiodismo, o la mágica máquina de escribir de Tom Wolfe”, publicado en *New York Review of Books*.

En octubre de 1966, la tapa de *Esquire* dice en letras blancas sobre un fondo negro: ““Oh, Dios mío—Le dimos a una pequeña niña’. La verdadera historia de la compañía M, desde Fort Dix hasta Vietnam”. La cita pertenece al primer texto que escribió sobre la guerra el periodista John Sack, quien lo transforma en un libro, *M*, publicado al año siguiente. Uno de los pasajes del libro incluye el siguiente diálogo:

“Quema, quema, quema”, dijo el capitán de Demirgian. “Sí, eso hará que el viejo Charlie salga a la luz”.

“Sí, señor”, contestó el teniente.

“Ahora Charlie no tiene dónde esconderse. A Charlie no le gustan los espacios abiertos”, dijo el capitán.

“No, señor, a Charlie no le gusta”, respondió el teniente.

“Esa es la forma de terminar esta guerra. Quemar las aldeas, quemar las granjas”, dijo el capitán. “Luego, los Charlies tendrán que venir a plantar y reconstruir en vez de ponerse a armar problemas”.⁸

En marzo de 1968, la revista *Harper's* publica “La escalinata del Pentágono”, el primer relato del conocido escritor e intelectual Norman Mailer sobre las manifestaciones que había protagonizado el año anterior en la ciudad de Washington. El segundo texto sobre dicho acontecimiento llega en abril, “La batalla del Pentágono”, mediante la revista *Commentary*. Y en mayo del mismo año, ambos son editados en forma de libro bajo el título *Los ejércitos de la noche*, por el que el autor es distinguido con importantes premios, incluyendo el Pulitzer. En la primera parte, Mailer combina descripciones y reflexiones como en el siguiente extracto:

Era todo un muestrario de indumentarias híbrido entre la historia y los comics, entre la leyenda y la televisión, entre los arquetipos bíblicos y el mundo del cine. La visión de aquella tropa, de aquel ejército de millares de disfraces, se ajustaba a la perfección a la más vieja idea de la guerra de nuestro General, que

⁷ Tom Wolfe, “Pequeñas momias. La verdadera historia del rey del país de los muertos vivientes, sito en la calle Cuarenta y tres”, en Tom Wolfe, *El periodismo canlla y otros artículos*, Barcelona, Ediciones B, mayo de 2001, p. 254.

⁸ John Sack, *M*, en Marc Weingarten, *The gang that wouldn't...*, Op. cit., p. 159. T. de a.

postula que cada hombre se vista como le venga la gana a la hora de entrar en combate, porque está en su derecho, y la variedad no ha de menoscabar el brío de los mejores hombres de cada batallón (éstos se contaban por millares, con cazadoras a cuadros, pantalones de pana, tejanos...¡listos para el ataque!). Si la visión de tal mascarada carecía de la usual y festiva connotación de 'damas disfrazadas en el salón y niños famélicos en la calle', no era sólo por lo raído de los trajes (gran parte de ellos, sin duda, eran usados por los hippies diariamente), sino también porque la estética había irrumpido al fin en la política: el baile de disfraces se aprestaba a la batalla.⁹

En 1973, Tom Wolfe publica su famoso ensayo titulado *El Nuevo Periodismo* que, aunque está lejos de ser el primer texto sobre la cuestión, convierte a su autor en el estudioso más conocido del Nuevo Periodismo.

Tampoco ponemos aquí una mayúscula o un punto final al desarrollo del Nuevo Periodismo, ya que hay hechos de relevancia anteriores y posteriores, como, en 1977, la publicación del reportaje de Michael Herr sobre la guerra de Vietnam, *Despachos de guerra*¹⁰, que se convirtió en un clásico de la literatura bélica; o el escándalo que provocó que se le retirara el premio Pulitzer a la periodista Janet Cooke en 1981.

El Nuevo Periodismo ha sido, sin lugar a dudas, un corpus, un conjunto heterogéneo de textos periodísticos que comparten algunos elementos. La mirada del que estudia el tema es lo que determina qué textos son parte de ese corpus. Para explicar a través de un ejemplo extremo, podemos citar al periodista argentino Tomás Eloy Martínez, para quien "es un género muy latinoamericano. Nació en rigor con José Martí, con las crónicas americanas que escribió José Martí entre 1888 y 1895...".¹¹

En principio, es eso: un conjunto de textos, intentos de diferenciarlos en bloque bajo una etiqueta, y reacciones ante ello. Ya en 1974 Ronald Weber admitía en el prólogo de su nutrida colección de artículos *El reportero como artista: una mirada a la controversia del Nuevo Periodismo*:

El concepto de Nuevo Periodismo es todo menos preciso. Cuando es utilizado en los siguientes textos no siempre se refiere a la misma cosa; y en algunos textos no se lo emplea en absoluto, o se lo usa con mayúsculas, lo que los

⁹ Norman Mailer, *Los ejércitos de la noche*, Barcelona, Anagrama, 2003, segunda edición, p. 112.

¹⁰ Michael Herr, *Despachos de guerra*, Barcelona, Anagrama, 2001.

¹¹ Guillermo Zambrano, "El tono de la novela", *La ventana*, 27 de noviembre de 2002. Disponible en internet en: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=663>. Consultado en junio de 2007.

autores tienen en mente es simplemente un nuevo discernimiento del potencial literario y periodístico de la no-ficción. Pero, por más vago y resbaloso que sea el término, el Nuevo Periodismo se ha convertido en la etiqueta conveniente para los recientes desarrolladores de textos de no-ficción y para la filosa controversia crítica que ha motivado ese tipo de escritura.¹²

Sin embargo, ha habido cierto consenso acerca de algunos elementos propios de los textos Nuevo Periodísticos. La mayoría de quienes se acercan al Nuevo Periodismo se refieren a los cuatro procedimientos que, según Wolfe, le confirieron a su realismo una fuerza extraordinaria: construcción escena-por-escena, el registro del diálogo en su totalidad, el punto de vista en tercera persona y el registro detallista de escenas, personas y lugares.¹³⁻¹⁴⁻¹⁵

Además, bastante se ha dicho, a favor y en contra, de los dos elementos que en 1977 sumó a la lista John Hollowell en *Lo fáctico y lo ficticio*, lo que permite admitir su parentesco con el Nuevo Periodismo. Se trata del monólogo interior y los personajes compuestos.¹⁶

Esta, quizás, sea la forma más primaria, menos compleja, menos polémica, de identificar el corpus; sin embargo, muchos han decidido su lista de Nuevos Periodistas por medio de otros parámetros, tales como los temas tratados en los textos, la tendencia ideológica o hasta ciertos rasgos estilísticos.

La 'popularidad' de textos de Wolfe, Thompson, Capote y Mailer (e incluso la notoriedad pública de estos autores—un dandy polémico, un adicto marginal, un esnob afrancesado y un intelectual con instinto asesino) tal vez hayan opacado un poco a parámetros de construcción del corpus más rigurosos que una similitud estilística o el parentesco temático.

También aquí, elaboramos un corpus que, en principio, se nutre de prácticamente todos los estadounidenses que han sido considerados por historiadores, académicos,

¹² Ronald Weber, *The reporter as artist: a look at the New Journalism controversy*, Nueva York, Hastings House, 1974, p. 9. T. de a.

¹³ Tom Wolfe, *El Nuevo Periodismo*, Op. cit., p. 50-51.

¹⁴ G. A. Hough, "How 'new'?", en Marshal Fishwick, *Journal of Popular Culture*, Bowling Green, Ohio, número IX: "New Journalism", 1975.

¹⁵ Sebastián Bernal y Lluís A. Chillón, *Periodismo informativo de creación*, Barcelona, Mitre, 1985.

¹⁶ Edward Cray Applegate; "A historical analysis of New Journalism"; Tesis de Doctorado en Educación, Oklahoma, Oklahoma State University, julio de 1984.

críticos u otros periodistas como exponentes del Nuevo Periodismo de los años sesenta y setenta: Alfred Aronowitz, Julie Baumgold, Jimmy Breslin, Brock Brower, Paul Bullock, Truman Capote, Robert Christgau, Peter Collier, Paul Cowan, Charlotte Curtis, Joan Didion, Robert Daley, Donald Duncan, Joe Flaherty, Marshall Frady, Edgar Z. Friedenberg, Germaine Greer, John Gregory Dunne, Barbara Goldsmith, Richard Goldstein, George Goodman, Pete Hamill, David Halberstram, Michael Herr, William Honan, Jill Johnson, Ward Just, Elizabeth Kaye, Murray Kempton, Sally Kempton, Andrew Kopkind, Jeremy Lerner, Michael Lerner, Norman Mailer, Peter Mattiesen, Larry Merchant, Joe McGuinniss, David McReynolds, Thomas B. Morgan, Malcom Muggeridge, Jack Newfield, George Plimpton, Thomas Pynchon, Richard Rhodes, Rex Reed, Robin Reisig, Mike Royko, John Sack, Johnathan Schell, Wilfrid Sheed, Gail Sheehy, Terry Southern, Gloria Steinem, Gay Talese, Hunter Thompson, Nicholas Tomalin, Dan Wakefield, Tom Wicker y Tom Wolfe.

Este corpus, claro, se podrá expandir o contraer a medida que avancemos en el tema. Sin embargo, ese no será nuestro objetivo.

II) El estudio y la crítica del Nuevo Periodismo

Antes de decidir el eje de esta tesina, hemos intentado acceder al mayor número de enfoques distintos sobre el tema.

En más de cuarenta años de bibliografía sobre el Nuevo Periodismo, se ha cuestionado: su potencial, capacidad o carácter periodístico; su novedad; sus recursos textuales; su importancia real en la historia de la literatura. Sus estudiosos y críticos también se han interesado por su rol en el devenir político-socio-cultural contemporáneo; sus límites éticos; su desarrollo en los medios; su parentesco con otros fenómenos, géneros y formas, entre otros puntos.

Aquí intentamos referenciar brevemente distintas miradas aplicadas sobre el Nuevo Periodismo, para situarnos en el tema.

Paradójicamente, entre los que inauguran la literatura sobre el Nuevo Periodismo, aparece su crítico más prominente, Dwight Macdonald, con “Paraperiodismo, o la mágica máquina de escribir de Tom Wolfe” (*New York Review of Books*, 1966). Aunque luego

suelta varias páginas (e incluso un segundo artículo) de crítica furiosa, Macdonald comienza así: “Una nueva especie de periodismo está siendo gestada”.¹⁷

Uno de los primeros comentarios sobre los desarrollos iniciales de la redacción de no-ficción, según Weber, es “La voz personal y el ojo impersonal”, de Dan Wakefield (*Atlantic*, 1966). El autor reflexiona sobre el estilo en artículos de Wolfe, Mailer y Capote, y aporta sus pareceres al debate iniciado por Macdonald.¹⁸

El Nuevo Periodismo de Michael L. Johnson (1971) pone el énfasis en los canales; intenta identificar qué medios promovieron o aglutinaron a la producción Nuevo-Periodística. También, dedica algunos capítulos a reflexionar sobre el estilo y actitud que considera propios de un Nuevo Periodista. Así, incluye a Capote, Mailer, Wolfe y Didion, por nombrar algunos, pero excluye a Gay Talese.¹⁹

La mágica máquina de escribir: estudiantes investigan al Nuevo Periodismo (1971) presenta los ensayos de nueve de los veinticinco estudiantes que participan del “Seminario de Nuevo Periodismo” que organiza Everette E. Dennis en la Universidad de Oregon en el invierno de 1971. Se trata de una de las primeras experiencias del Nuevo Periodismo en el aula, e incluye algunos datos y comentarios interesantes sobre la producción de Wolfe, Mailer, Gloria Steinem, la revista *Esquire* y la prensa *underground*.²⁰

El Nuevo Periodismo de Tom Wolfe (1973) desarrolla una tesis sobre los códigos del mensaje del Nuevo Periodismo, centrándose en las características, recursos, artificios y dispositivos del texto, y en el valor que aporta a la literatura. Además, incluye una de las primeras antologías, coordinada por E.W. Johnson y el mismo Wolfe.²¹

La recopilación de artículos, ensayos y entrevistas que lleva a cabo el Dr. Ronald Weber en *El reportero como artista: una mirada a la controversia del Nuevo Periodismo* (1974) permite la reflexión más completa y variada sobre el Nuevo Periodismo (incluye los principales artículos, disertaciones y entrevistas sobre el tema publicados entre 1965 y

¹⁷ Dwight Macdonald, “Parajournalism, or Tom Wolfe and his magic writing machine”, en Ronald Weber, *The reporter as artist: a look at the New Journalism controversy*, Op. cit., p. 223-233. T. de a.

¹⁸ Dan Wakefield, “The personal voice and the impersonal eye”, *Atlantic Monthly*, número 6, junio de 1966, p. 86-90. T. de a.

¹⁹ Michael L. Johnson, *El Nuevo Periodismo*, Buenos Aires, Troquel, 1975.

²⁰ Everette E. Dennis, *The magic writing machine*, Eugene, University of Oregon, 1971.

²¹ Tom Wolfe, *El Nuevo Periodismo*, Op. cit.

1973). Aquí el corpus es considerado desde diferentes puntos de vista, por académicos, seguidores, críticos y protagonistas.²²

Por su parte, la antología *El Nuevo Periodismo: una antología histórica* de Nicolaus Mills (1974) se preocupa por entender cómo el Nuevo Periodismo comunicó los grandes temas y acontecimientos de la época. Se preocupa por los referentes de importancia histórica, a los que agrupa mediante ejes como la guerra de Vietnam, la revuelta estudiantil de Columbia, la muerte de Robert Kennedy, la llegada a la luna del Apollo 11, el festival de Woodstock, el movimiento feminista y la convención demócrata de 1972, entre otros.²³

El caso de *Otras voces: el Nuevo Periodismo en América* de Everette E. Dennis y William L. Rivers (1974) es más complicado, porque incluye bajo el concepto a siete movimientos periodísticos de la época: la Nueva No-Ficción, los Muckrakers modernos, el estudio del periodismo, el periodismo militante, el periodismo de la contracultura, las transmisiones alternativas y el Periodismo de Precisión (en realidad, Dennis ha trabajado esta clasificación desde comienzos de los setenta). A la Nueva No-ficción, categoría que más se corresponde con el resto de los corpus, la analiza principalmente según los valores y dispositivos que aplica para comunicar la “realidad”.²⁴

En el conjunto de ensayos editados por Marshall Fishwick bajo el título “Nuevo Periodismo” (1975), para la publicación *Journal of Popular Culture*, se observa a la producción en tanto fenómeno de la cultura popular. Fishwick convoca a un grupo de académicos, entre los que se encuentran Richard Kallan, Michael Johnson, Ronald Weber y Everette Dennis. Aunque se centran en temas específicos, escriben sobre los puntos de convergencia entre la cultura popular y el Nuevo Periodismo.²⁵

²² Ronald Weber, *The reporter as artist...*, Op. cit.

²³ Nicolaus Mills, *The New Journalism: a historical anthology*, Estados Unidos, McGraw Hill, 1974.

²⁴ Everette E. Dennis y William L. Rivers, *Other voices: the New Journalism in America*, San Francisco, Canfield Press, 1974.

²⁵ Marshal Fishwick, *Journal of Popular Culture*, Bowling Green, Ohio, número IX: “New Journalism”, 1975.

El primer estudio empírico sobre la recepción y efectos del Nuevo Periodismo es difundido por Gerald C. Stone y Richard Lindeborg bajo el título “‘Nuevo Periodismo’ termina en pobre tercer lugar en encuesta en Syracuse” (*Journalism Educator*, 1976).²⁶

En 1977, John Hollowell se pregunta por la novedad del Nuevo Periodismo en *Lo fáctico y lo ficticio: el Nuevo Periodismo y la novela de no-ficción*, y habiéndola descartado, intenta establecer el lugar de la novela de no-ficción en la redacción contemporánea y los cambios que refleja en la relación entre el escritor y la historia.²⁷

“El estilo y el Nuevo Periodismo: un análisis retórico de Tom Wolfe” (*Communication monographs*, 1979), de Richard Kallan, se jacta de ser el primer estudio, como indica su título, de los dispositivos estilísticos y retóricos en los textos de Wolfe.²⁸

Por su parte, Sarah R. Shaber, en “El periodismo literario de Hemingway Literary. Los despachos de la Guerra Civil Española” (*Journalism Quaterly*, 1980), apunta contra la novedad del Nuevo Periodismo que proclama Wolfe, debido a la pre-existencia de un periodismo literario en textos de autores como John Hersey, George Orwell y, especialmente, Ernest Hemingway, cuyos despachos de guerra desde España examina minuciosamente.²⁹

John Hellman, en *Fábulas de lo fáctico: el Nuevo Periodismo como Nueva Ficción* (1981), “presenta al género como una estrategia ingeniosa para lidiar con la realidad contemporánea que frecuentemente parece estar más allá de la verosimilitud. Observa al Nuevo Periodismo como una especie de fabulismo literario, que fusiona preocupaciones fácticas del periodismo con un énfasis mayor en la experiencia personal del escritor ante la realidad moderna”.³⁰

En la misma línea que Shaber, Edward Cray Applegate centra su tesis “Un análisis histórico del Nuevo Periodismo” (1984) en comprobar que el Nuevo Periodismo

²⁶ Gerald C. Stone y Richard Lindeborg, “‘New Journalism’ finishes poor third in Syracuse survey”, *Journalism Educator*, Estados Unidos, julio de 1976, p. 45-48. T. de a.

²⁷ Everette E. Dennis, “Hollowell, John. Fact and Fiction, The New Journalism and the Nonfiction Novel”, *Journalism Quaterly*, volumen 54, invierno de 1997, p. 817-818. T. de a.

²⁸ Richard A. Kallan, “Style and the New Journalism: a rhetorical analysis of Tom Wolfe”, *Communication Monographs*, volumen 46, marzo de 1979, p. 52-62. T. de a.

²⁹ Sarah R. Shaber, “Hemingway’s literary journalism. The Spanish Civil War dispatches”, *Journalism Quaterly*, volumen 57, otoño de 1980, p. 420-424, 535. T. de a.

³⁰ Daniel Levinson, “Hellman, John. Fables of fact: the new journalism as new fiction”, *Library Journal*, volumen 106, abril de 1981, p. 790. T. de a.